

La calle para el miércoles 10 de agosto de 2011

Diario de un espectador

Fotógrafas en México

Miguel ángel granados chapa

Por andar de quejumbrosos por la falta de un elevador en el Museo de arte moderno, no valoramos (al narrar sucintamente una semana de asueto en la ciudad de México) en la belleza y hondura de la exposición Fotógrafas en México, que en ese recinto de Chapultepec está abierta hasta el próximo domingo.

Esa nuestra es resultado de una investigación emprendida por José Antonio Rodríguez que completó su tarea de difusión con la publicación de nuevas muestras fotográficas y un texto aparecido en el número de septiembre de la revista *Cuartoscuro*, dirigida por Pedro Valtierra:

“Desde las muy diversas historias que conforman la fotografía mexicana era evidente que faltaba una, la de las fotógrafas en México. Y con ésta, saber cómo ésas mujeres se insertaron en el oficio fotográfico, en qué tiempo y de qué manera.

Es innegable que durante la segunda mitad del siglo XX la presencia femenina en el oficio fotográfico se hizo más que evidente con el trabajo de Tina Modotti —notable vanguardista, más allá de la mitificación facilista de su vida y de sus amantes— Lola Álvarez Bravo, Berenice Kolko, Ruth D. Lechuga y Mariana Yampolsky. Siendo ellas pilares de una historia, era claro que había muchos más nombres y ejercicios estilísticos por conocer.

Tal fue el objetivo, sustancialmente de rescate histórico, de *Otras miradas. Fotógrafas en México (1872-1960)*, trabajo de investigación que arrojó más de 200 profesionales en ese periodo; un número fluctuante en donde por momentos sólo se sabe el nombre de algunas de ellas; en otros casos las fuentes hemerográficas arrojaron sorpresas, muchísimas sorpresas que se volvieron insólitos hallazgos.

El periodo de *Otras miradas* abarcó varias décadas. Se hizo necesaria una categorización, la cual no sólo implicó periodos históricos sino corrientes estéticas, pues fue evidente que el sentido humanista que se generó entre muy diversas fotógrafas de finales de la década de los cuarenta del siglo XX tuvo un matiz muy distinto al de las viajeras extranjeras de finales del siglo XIX.

Esta historia se dividió en cuatro grandes apartados. A aquellas que se iniciaron en la profesión y abrieron un camino en el oficio lo mismo desde los procesos educativos (la Escuela de artes y oficios de la ciudad de México), a partir de la década de los setenta del XIX, fue un semillero importante que desde el conocimiento científico (la arqueología sustancialmente) se les denominó Pioneras. A las que se establecieron en una galería fotográfica, gran espacio de lo social en el Porfiriato, siendo

hijas o esposas de fotógrafos, o bien plenamente independientes, se les denominó Modernas. A quienes cambiaron las gramáticas visuales de forma evidente, se les denominó Vanguardistas, por sus innovadoras temáticas y lenguaje *avant-garde* (Modotti, Aurora Eugenia Latapí, Miriam Dillham la escritora Josefina Niggli, la multifacética Rosa Rolanda y, ya en los cincuenta, Irmgard Groth-Kimball, entre la vanguardia y la visión social. Se consideran Humanistas a quienes vieron el otro lado de la moneda en un país de apariencias, específicamente el de Miguel Alemán (1946-1952), el cual vio en las urbes el sentido de una modernidad de oropel. A contracorriente, estas últimas persistieron en su visión sobre el México rural de siempre, el de las fragilidades, el de los desamparados (Gertrude Duby, Kolko., Lechuga, Lola y Yamposlki).